

1

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Lectio Inauguralis

De camino al aula

Husserl para principiantes

Ángel María Sopó

Bogotá, Agosto de 2012

Ubicados en el «*despacho interior de la reflexión*»¹, permítanme iniciar con una palabra sobre la *Lectio* y lo que ella puede significar entre nosotros. No sabiendo, qué es una *Lectio*, ruego, entonces, admitirme la pregunta.

Quizá, puede pensarse que una *Lectio* es un «encargo» para un Lector que tiene el honor de explorar el mundo y, al final, trae en bandeja de plata, la factura con la cuenta de cobro y la descripción de la experiencia con el problema filosófico tratado.

Diría también que una *Lectio* es un «encarte» o «encause» al recomendársele al Lector el cuidado del encargo y velar por el auditorio. En tal caso, pide consejo si sería elegante algún presente de la investigación filosófica que adelanta ya que no desea ir a casa con las manos vacías después de tan largo viaje.

Un presente es una «buena» noticia. Se tiene noticia de la *Lectio Inauguralis* o el *Principium* del Maestro Tomás en la Universidad de París al tomar posesión en el año 1256 de la Cátedra de Teología; de las de Hegel en Heidelberg y Berlín, de la de Jürgen Habermas en la Universidad de Frankfurt, de la *Lectio* sobre *Los propósitos y tareas de la metafísica*, de Husserl en la Universidad de Halle, en 1887, al iniciar su docencia y consagrar su vida a la búsqueda de un suelo firme para una filosofía «primera» en el espíritu de la ciencia rigurosa y universal.

La *Lectio* habla de la «toma de posesión» de la Cátedra de un «pricipiante» que, con la autoridad de Maestro, se le asigna la tarea de enseñar el trato hermenéutico de un texto desde una perspectiva científica y discernir, en forma pública y propedéutica, según su convicción, el *eidos* del Aula de Filosofía y de los Estudios Académicos de su Facultad de Filosofía.

En el caso de Husserl, tal acontecimiento se une a la decisión de asumir la vida como «existencia filosófica», que tiene *por resultado la autocomprensión última del hombre en tanto responsable de su propio ser humano, de su autocomprensión en tanto que ser que está llamado a una vida en la apodicticidad*².

Con ello, el hacer propio de la *Lectio* queda fundado ¹en el reconocimiento de la comunidad académica que le otorga la dignidad del uso público de la razón a expresar el resultado del diálogo entre él y las pretensiones de verdad y propuestas de sentido que le ofrecen los textos; lo funda, asimismo, ²el acto de hacer memoria, de quien debe el honor de pronunciarla, al relatar la comparecencia de las cosas pertrechadas³ que investiga.

Vistas así las cosas, lo siempre nuevo de una *Lectio* es el encuentro con *otro yo*⁴ -dice Aristóteles- que en *la convivencia y comunicación de palabras y pensamientos*⁵, investiga la verdad según la disciplina del método y participa de un camino transitable que parte de una fuente hacia una meta a fin de comprenderse y llegar a ser lo que se quiere ser.

Así, en su sencillez, una *Lectio* es una propuesta de lectura que expresa, como «haber común»: un problema y un método de investigación, un punto de partida y un motivo para dirigirse mutuamente a una meta.

¹ HUSSERL. Edmund, *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid: Alianza, 1994, 36.

² HUSSERL. Edmund, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica*, Barcelona: Crítica, 1999, 283.

³ HUSSERL. Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, I, 66.

⁴ ARISTÓTELES., *Ética Nicomáquea*, Madrid, Gredos, 1985, 369. [IX, 9, 1169b4]

⁵ ARISTÓTELES., *Ética Nicomáquea*, 373. [IX, 9, 1170b10]

Síntesis:

Husserl citaba poco. Hay que hurgar en sus párrafos largos y extenuantes para determinar los puntos cardinales que permiten poner señas en el camino y signos de su filosofía en la pizarra. Me propongo, entonces, colocar en el tablero lo que significa ser «pricipiante» de fenomenología, bajo la guía de tres epígrafes tomados de Husserl: ¹*Se es siempre principiante*⁶, ²*Todo depende de la posesión real de las intelecciones*⁷, y, ³*Me refiero a una crítica de la razón*⁸.

1. Introducción.

No me había recuperado del esfuerzo cuando recibí el encargo de preparar una *Lectio Inauguralis* para el Segundo Semestre en la Facultad de Filosofía y Letras. De un momento para otro, todo se cruzaba. Según dicen, Santa Fe aparecía como un extraño meteorito que pasaba por el firmamento cada 37 años y, en medio del atafago, había que tomar la decisión de reciclar un texto y dedicarme a la latonería y pintura para sacarle las abolladuras y moretones. Pero, no estaba para eso.

Tengo aún algunos libros empacados. Muchos sufrieron el embate y la desidia de los guardas americanos que, con el revoltijo derritieron los olorosos chocolates, al punto que tengo que leer a Husserl en almíbar de almendra y chocolate.

Cargado con más condiciones que las del Padre Anselmo cuando escribió en sus tabletas el argumento ontológico, el asunto se reducía a seleccionar un pensador, conocer la «idea» directriz de su filosofía y determinar una dificultad, sin pretender más que una «introducción». Introducción que llame, de afán, «*Husserl para principiantes*».

Me había hecho muchas veces la pregunta si se puede entender la filosofía sin Kant. Así fue como surgió la idea de leer a Husserl desde la experiencia de alguien que comienza a leer atropellado por el lenguaje, las variaciones y la tozudez del autor.

Me decía: «Leo a Husserl», ¿por qué no «Husserl»? Con sorpresa había recibido el encargo de entenderme con las complejidades de la «Filosofía Contemporánea», de modo que debía alinear a Husserl para llevar adelante las pretensiones de verdad y las propuestas de sentido de los Dioses y Gigantes de esta época. Tenía que dejar mucha gente en la banca, sin medalla y sin diploma: a Descartes, a Nietzsche, a Marx. Al fin me decidí tras mucho estudio. Tales en el arco como capitán, en el cuarteto posterior, por la izquierda, Heráclito de Éfeso; centrales: Aristóteles y Platón, y Parménides de Elea al otro lado. En el medio: Agustín entendiéndose con Platón y Tomás haciendo dupla con el Estagirita. En la delantera, ponía a Kant y Hegel, para que Husserl jugara con Platón y Heidegger con Aristóteles. No sé si con tal selección iremos al Mundial de Brasil ya que los conflictos en su interior se prodigaban sin cesar y si sea lo político correcto.

Al final, me decidí por Husserl. He trabajado duro para destacar los principios fenomenológicos y hermenéuticos que propone para tratar su obra y comprender su perspectiva filosófica. Creo que no es fácil asimilarlos y que es difícil aplicarlos. Pongo como ejemplo de tales dificultades, un pasaje de la carta de Husserl a Gustav Albrecht del Primero de Enero de 1908:

⁶ HUSSERL. Edmund, *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, en *Praxis Filosófica*, Cali: Nos. 10/11, 1999, 29.

⁷ HUSSERL. Edmund, *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989, Husserliana, Band XXVII, 165, 19.

⁸ HUSSERL. Edmund, *La idea de la fenomenología*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982, 14.

Veo frutos de oro que nadie ve y los tengo bajo los ojos al alcance de la mano. Pero me parezco a Sísifo: ellos se alejan desde el momento en que quiero asirlos. Es un duro trabajo, el más duro de todos. Hago continuos progresos, y aun grandes progresos. Pero jamás se han visto investigaciones de tal extensión y problemas como éstos, de los que ninguno se deja circunscribir por sí mismo ni puede resolverse aparte de los otros. Me encuentro, pues, en la misma situación que en el curso de los diez últimos años y al envejecer no me siento en una postura más comfortable... Naturalmente se trata, una vez más, de grandes publicaciones cuyo objeto último es una crítica de la razón enteramente nueva, de la que mis Logische Untersuchungen contienen ya las bases⁹.

Leo a Husserl. Sería un error y un irrespeto argumentar que su lectura es fácil. ¿Qué significa que una cuestión no se resuelva aparte de los otros, que un fragmento no se entienda al margen de la obra? Nada menos que la investigación se convierte en un permanente acercamiento y aproximación al todo, a la «idea», a la perspectiva, que no hay nunca nada terminado y, no obstante, la tarea sigue siendo la de continuar el ascenso y la exploración allí donde el problema ha sido abandonado.

Se afirma que leer es «acompañar»¹⁰ lo que dice el texto¹¹, «participar» de una pretensión de verdad¹² y propuesta de sentido y «formar» una «idea» del mismo. Trato, pues, como principiante¹³, de entender a Husserl «a través» de sus palabras, metáforas y problemas.

Hay muchas formas de «ir con el otro»¹⁴; de ver las iluminaciones¹⁵ y oscuridades de la fenomenología, de reconocer su imprescindible destino de caer y volver a caer en paradojas¹⁶, de seguir el problema del Apriori universal de correlación¹⁷ y de cómo el mundo de la vida -como fondo, marco, horizonte de sentido y condición de posibilidad de todo ser y de todo comprender- llevó a Husserl a considerarlo como «lo Apriori» y tema capital de la nueva fenomenología¹⁸.

Debemos señalar entonces que el principiante busca signos en el texto¹⁹ que le indiquen a dónde mirar²⁰ y cómo participar de los yacimientos auríferos del pensar de Husserl. En tal caso, encuentra que los fragmentos, temáticas e introducciones de su obra no pueden leerse de forma aislada, sino que exigen mostrarlos en su secuencia histórica y como efecto de una tendencia, al principio oscura, que gana en claridad en el camino que avanza hacia una nueva y radical fundamentación de la filosofía²¹. En consecuencia, lo primero será mostrar la «idea» y las intelecciones necesarias que permiten visualizar la puerta de entrada y el punto arquimédico de la fenomenología.

⁹ BIEMEL. Walter, *Las fases decisivas en el desarrollo de la filosofía de Husserl*, en AA. VV. *Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont*, Buenos Aires, Paidós, sf. 51.

¹⁰ GADAMER. Hans – Georg, *Estética y hermenéutica*, Madrid: Tecnos, 1996, 295.

¹¹ GADAMER. Hans – Georg, *Acotaciones hermenéuticas*, Madrid: Trotta, 2002, 73.

¹² GADAMER. Hans – Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme, 1977, 24.

¹³ HUSSERL. Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Tercero: La fenomenología y los fundamentos de las ciencias*, México: UNAM, 2000, III, 57, 68.

¹⁴ GADAMER. H. – G., *Acotaciones hermenéuticas*, 73.

¹⁵ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 283.

¹⁶ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 192.

¹⁷ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 175n.

¹⁸ HUSSERL. Edmund, *Autopresentación en el Diccionario de filósofos*, en *Revista de Filosofía*, México: No. 109, 2004, 14.

¹⁹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, III, 69.

²⁰ GADAMER. Hans – Georg, *Poema y Diálogo. Ensayos sobre los poetas alemanes más significativos del siglo XX*, Barcelona: Gedisa, 1993, 153.

²¹ FINK. Eugen, *Edmund Husserl (1859-1938)*, en *Praxis Filosófica*, Cali: No. 10/11, 1999, 33.

Respecto a una lectura de Husserl, propongo iniciar con el retorno a un escrito menor como podrían ser las líneas de alguna carta en que se exprese la importancia de lo pequeño y por serlo resulta tenido como insignificante y sin valor.

Lo pequeño se constituye de modo ejemplar ¹en una copia del grabado de 1513 de Alberto Durerro, *El caballero, la muerte y el diablo*, que colgaba en una pared del estudio de Husserl; ²se topa en el despacho del maestro de fenomenología cuando se avista como uno de los últimos daguerrotipos del pensador y en la cita²² que reitera que ³lo singular eidético implica la totalidad de las universalidades que están sobre él y que a su vez «están encajadas unas en otras» y gradualmente, lo superior en lo inferior.

2. «Desembalo mi biblioteca».

«Desembalo mi biblioteca», como hacia Walter Benjamin²³, en *primera persona*. En algún estante he colocado con cuidado los libros de referencia; en otro entrepaño, la obra de Benjamin, y en un tercero, los de fenomenología y hermenéutica. Con cierto dejo esto nos hará coleccionistas, pero no «doctores».

Husserl fue Doctor en Matemática. Fue también en este año de 1882, cuando por *poderosísimas vivencias religiosas* concibió *hallar el camino a Dios y a una vida de verdad mediante el conocimiento filosófico estricto*²⁴. En carta a su estudiante Arnold Metzger, del 4 de septiembre de 1919, anotaba lo siguiente:

*Vivía todavía en una dedicación casi exclusiva a mi obra teórica –aun cuando las influencias decisivas que me condujeron de las matemáticas a la filosofía como mi vocación, residían en poderosas experiencias religiosas y transformaciones completas. De hecho el poderoso efecto que el Nuevo Testamento tiene en alguien de 23 años hace surgir un ímpetu para descubrir el modo de llegar a Dios y a una vida verdadera a través de un cuestionamiento filosófico riguroso*²⁵.

Pero había algo más: su íntima decisión de transformar su vida en «existencia filosófica» como lo dijo refiriéndose a Franz Brentano:

*De sus Lecciones, extraje la convicción que me dio valor para elegir la filosofía como profesión de por vida: la de que también ella puede y debe ser un campo de trabajo serio; la de que puede y debe ser tratada en el espíritu de la ciencia estricta*²⁶.

En 1887, ¹se habilita, ²se casa con Malvine Steinschneider, ³imprime su escrito de habilitación *Sobre el concepto del número* y ⁴comienza en la Universidad de Halle su docencia adoptando como lema un texto de Isaías: *Los que confían en el Señor reciben nuevas fuerzas para poder remontar el vuelo como águilas*²⁷. Sólo hasta 1887, Husserl se dio cuenta de lo que hay que hacer. Cuenta Dermot Moran en su *Introducción a la fenomenología* que

*Llegó un momento durante sus años de Halle, como Husserl recordaría a su amigo Leo Schestow, en que se encontró a sí mismo en el podio de conferencias exponiendo las ideas epistemológicas de sus contemporáneos y se dio cuenta de que él mismo no tenía nada que decir*²⁸.

²² HUSSERL. E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 38.

²³ BENJAMIN. Walter, *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*, Barcelona: Centellas, 2012, 29.

²⁴ GARCÍA - BARÓ. Miguel, *Husserl (1859-1938)*, Madrid: Ediciones del Orto, 1997, 9.

²⁵ MORAN. Dermot, *Introducción a la fenomenología*, Barcelona: Anthropos, 2011, 70.

²⁶ GARCÍA - BARÓ. M., *Husserl*, 9.

²⁷ GARCÍA - BARÓ. M., *Husserl*, 10.

²⁸ MORAN. D., *Introducción a la fenomenología*, 75.

Era preciso elaborar una «perspectiva» para tener algo que decir. Esto le llevó la vida para plantear el proyecto de una crítica de la razón que tuviera el carácter de una Filosofía «primera» carente de presuposiciones. Fue su sueño. Pero un día, *el sueño se acabó*, el sueño de la filosofía moderna.

3. ¿Un «Doctor» qué es?

Parece, que después de cumplir ciertos requisitos, «iguales lo reconocen a uno como su igual». Así, este reconocimiento, poco hegeliano, no es la elección a un cargo como el de Presidente de la República o de un alto tribunal por el periodo de ejercicio que se determina, ni una forma de acatar una norma para ascender en un escalafón.

Por lo general, no se pregunta qué es un «Doctor». Se sobreentiende que trata de males y dolencias, de problemas jurídicos, dilemas morales, cuestiones metafísicas. Se le dice «Doctor» al que le pone el bozal a los llamados «monstruos» matemáticos.

Anoto que cuando hablé de «Doctor» no me refiero al Dr. Krápula. Supongo que para escucharlo se requiere un oído educado, un gusto refinado y entender si se trata de una innovación perdurable o simplemente una pieza más del andamiaje comercial.

Pero, como esto no basta, para dilucidar la esencia del «Doctor» y de un Doctor en Matemática como Husserl, se me ocurrió considerar si la culinaria nos ayudaría a resolver ésta incógnita, pues, según Gusteau, *cualquiera puede cocinar*. Pero, *no todos deben hacerlo*, dado que priman ciertas «condiciones de posibilidad» como el amor, el talento y el buen gusto que la naturaleza ha impreso en cada cocinero mayor y en el paladar del comensal que degusta según la etiqueta y la exigencia de la buena mesa.

Pronto, me atafaga el asunto de que algunos panaderos hacen «buen pan», pero no son «Doctores» en el arte de la panadería o de la pastelería. Ser «Doctor» es más que el ejercicio de una profesión que acredita cierta especialización o erudición. Este «más» marca la diferencia: el «Doctor» es el que tiene «perspectiva», en tanto, inteligencia de lo general, de lo que es común a todo.

Con tal invariante, «Doctor» es el que tiene «perspectiva» como lo exige el crítico al camarero para saber si la «perspectiva» del Gusteau's es o no la «comida congelada», si es el título o el oficio lo que mueve el hacer hacia lo general y orienta el pensar por lo general. Refiriéndose a la «perspectiva» iniciada con *las Investigaciones lógicas*, dice Husserl en la Introducción a sus Lecciones de 1925 sobre *Psicología fenomenológica*:

El más alto nivel de claridad respecto a los principios no se logró de ningún modo en las Investigaciones lógicas. Sólo con el progreso de las indagaciones más allá de la limitada esfera problemática de las Investigaciones lógicas, en consecuente ampliación a una problemática que abarcó la totalidad de los objetos posibles en general y la totalidad posible de la conciencia en general o subjetividad posible en general, se pudo llegar a la clarificación última de los principios. Lo que tenía por fuerza que presentarse, en la apremiante necesidad de una perspectiva más universal, de las Investigaciones lógicas, despertada por la universalidad formal de la mathesis universalis, era la ampliación de la lógica y la matemática formal apriórica a la idea de un sistema completo de ciencias aprióricas para todas las categorías concebibles de objetos objetivos; por tanto, en el punto más alto, la exigencia de un Apriori universal de todos los mundos posibles en general junto al Apriori de la matemática formal; pero, por otro lado, y correlativamente la extensión de la reflexión puramente apriórica de la conciencia, considerando sólo las generalidades formales cognoscitivas relacionadas de la conciencia en cuanto al contenido determinado reconocido en cada categoría particular de las objetividades en general; y, finalmente, de allí tuvo que surgir una doctrina de la conciencia apriórica pura de su plena universalidad, la cual abarcaría también cada tipo del valorar, esforzarse, desear y así cualquier tipo de conciencia en general, por tanto, una que comprendió toda la vida subjetiva concreta en todas

*las formas de su intencionalidad y que abrió así la totalidad de los problemas concernientes a la constitución del mundo y de la unidad de la subjetividad de la conciencia, tanto de la persona individual y de la mancomunada*²⁹.

Como hombre, tengo la experiencia del «llamado». De aceptar o no la gracia que se nos prodiga ya que nada nos es debido, pues, lo que somos, lo somos por la obra y el trabajo de quienes nos han formado, desde la maestra de primeras letras hasta el doctor más reconocido.

Recuerdo que el «llamado» al Doctorado de la Universidad Pedagógica Nacional lo hizo el Dr. Germán Vargas G. a un grupo de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

Siempre guardé la esperanza y el ánimo de hacer mi Doctorado. El idioma era mi problema. Siendo Profesor, en la Universidad Javeriana, había hecho el intento en su Facultad de Filosofía, con buenos resultados. Una prueba de alemán sobre el texto de Kant, *Respuesta a la pregunta qué es la ilustración* con 4.6 de calificación a mí mismo me sorprende.

Pero un palo se atravesó en la rueda. No pude conseguir un Director de Tesis. Le comenté el asunto al Dr. Jaime Rubio Ángulo, mi antiguo Profesor en la Maestría en Educación – Filosofía Latinoamericana, y él, muy amable me contestó que *no tenía tiempo*. Y era cierto. Quede tendido a la vera del camino. Al poco tiempo, él murió. Escribí, unos escasos reglones sobre la persona y la obra de Jaime Rubio y los leí en una Reunión de Profesores de nuestra Facultad.

De manera, que espere para cambiar la rueda, y, no conforme cambie hasta el carro. Me fui a estudiar con Diana Rojas a la Universidad Pedagógica Nacional.

Pero el Doctorado Interinstitucional en Educación, con Énfasis en Filosofía y Enseñanza de la Filosofía no es un camino fácil de transitar. Me decían que era una *carrera de obstáculos* y en realidad lo es: responsabilidades laborales y académicas, exigencias de familia y apuros económicos se atraviesan por doquier. Les cuento que tuve que interrumpir mi pasantía en Arlington para venir a pagar los servicios y poderme matricular. De nada valieron las autorizaciones firmadas en notaria ni las firmas y sellos del Cónsul de Colombia en Houston.

Con el Doctorado deje de leer a Benjamin, a Mandelbrot y la correspondencia de Leibniz. Ahora debía retomar a Husserl. Había tenido, en el Pregrado, con Rafael Carrillo, una introducción a la fenomenología, y en la Maestría en Filosofía de la Nacional, había leído *La idea de la fenomenología* con Carlos B. Gutiérrez.

Pero no era suficiente. La Universidad Pedagógica Nacional puso a disposición el *Club de los Doctores* en Fenomenología: Harry Reeder, de la Universidad de Texas en Arlington, Lester Embree, de la Universidad de Miami, Daniel Herrera Restrepo, de la Universidad Santo Tomás, Guillermo Hoyos Vásquez, de la Universidad Javeriana, Germán Vargas Guillén, de la Universidad Pedagógica Nacional, Julio César Vargas Bejarano y Juan Manuel Cuartas, ambos de la Universidad del Valle.

Pero el Seminario del Doctor Germán sobre las *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenología*, a partir del Parágrafo 27, fue el que me abrió las puertas que me llevaron a entender la fenomenología como el suelo metodológico de la hermenéutica y que sin ella no es posible la filosofía del siglo XX: Martin Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Merleau – Ponty, ni la comprensión de autores latinoamericanos de la altura de un Roberto Walton, Antonio Zirió Quijano, Julia Iribarne, Luis Eduardo Nieto Arteta, Daniel Herrera Restrepo, Guillermo Hoyos Vásquez.

Los "Doctores" se encargaron de guiarme por este camino, hasta el punto que realice mi último seminario en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Salle sobre la *Idea de la fenomenología*, las cinco de lecciones de 1907, en donde Husserl se propone aclararse qué es eso de la fenomenología.

Las leí con el ánimo de avistar el método y según la pauta de Paul Friedländer, el maestro de filología de Gadamer, de ir más allá del contenido de los *Diálogos* de Platón para encontrar la estructura del diálogo, en este caso, la aplicación del método de la reducción fenomenológica. Así, que cabe señalar la importancia de la Lección tercera.

Entretanto, los Doctores se había reunido en Cali y negaron la viabilidad de mi Proyecto de investigación sobre la Hermenéutica fractal. En ese momento, no había leído *Lógica formal y lógica trascendental* ni tampoco *Experiencia y juicio* para tener los argumentos para controvertir la decisión.

De modo que tuve que aceptar y proponer un nuevo tema con el título: *Lo Apriori como condición del comprender*, un proyecto sobre Husserl; lo que me obligó a estudiarlo más detenidamente pues me preguntaba: ¿Cuál sería la razón para repetir lo que ya sabe?

Un problema que hasta el título es difícil de escribir. Sólo, después de mucho tiempo dedicado al *Origen de la geometría* y con el recurso de la hermenéutica fractal pude entender lo que pretendía Husserl. Para esto, la Conferencia *Fenomenología, hermenéutica y la posibilidad de la metafísica*, dada por Gadamer en el Paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua el 24 de febrero de 1981 me ayudó a comprender que lo Apriori es para Husserl «el mundo de la vida» y para Gadamer, «la historia efectiva». Entonces, me pregunté: ¿por qué no proponer el diálogo como lo Apriori? Esta fue, finalmente, mi propuesta y contribución.

Por esos días, a mi hija se le terminó el contrato de trabajo en San Diego, California y se fue a buscar uno nuevo en Garland y lo consiguió como Maestra de español. Esa fue la oportunidad que tuve para irme a la prestigiosa Universidad de Texas, en Arlington, pues, el Dr. Harry Reeder había conseguido para el Doctorado Interinstitucional en Educación siete becas. Ya Omar Barbosa y Sonia Gamboa S. estaban allí realizando su Pasantía, lo mismo que mi Director de Tesis, el Dr. Germán Vargas, haciendo su Post-doctorado. De modo que le escribí a Omar como era el trámite, y en cuestión de segundos por Internet, el Dr. Reeder me la ofreció: Lo único que tenía que pagar era el seguro y el carné. Los pasajes, la estadia de ocho meses para soportar un invierno benigno y un verano a 40 grados a la sombra, como en Barranca o La Dorada, corrian por cuenta mía. Eche la casa por la ventana, me llevé a mi esposa, me encontré con Omar Barbosa claro a hora y media de camino en carro, desde Lavon hasta Arlington. Discutíamos siempre sobre la fenomenología de Husserl, y utilizábamos los servicios de una biblioteca de 10 pisos con préstamos de treinta libros a la vez, por seis meses.

Por esos días, nunca fue tan efectivo el trámite en el Doctorado ni en la Vice - Rectoría Académica de la Universidad Santo Tomás, que me ofreció una oportunidad generosa de trabajo con una partida para los gastos de matrícula. De modo, que me presente a la Embajada con temor y temblor y un cartapacio de papeles que ni siquiera examinaron y me otorgaron una visa con la invitación del Departamento de Estado, que fue un gran alivio, pues, andando con los mismos zapatos con los cuales disfruto las playas de Tolú y de Coveñas, se me abrían fácilmente las puertas en los aeropuertos en Miami y en Fort Worth. En el parque dicen que los tenis son los que juegan. El único requisito del Cónsul era divulgar la cultura estadounidense. Eso hago. Siempre tenía que descalzarme para pisar la tierra de los americanos y nunca vi tanta solidaridad entre de los colombianos como en Dallas y entendí lo que significa tener una patria y el espíritu y el honor de ser colombiano.

Así, fue como llegué al concepto de mundo en Husserl; de cómo puede haber una ciudad sin andenes, sin bicicletas, sin motos, sin tiendas ni fotocopiadoras a la vuelta de la esquina y con gente amable y de carne y hueso como uno, que allí se consigue la Colombiana, el Milo, el chocolate Sol y la lechona tolimense, enlatada, pero se consigue.

De nuevo en Macondo, como me dijo el profesor Samuel Hernández. Después de todo, me goce el Doctorado, las clases con el Dr. Cárdenas, y con mis compañeros: Recuerdo a Carlos Augusto Hernández, a Sonia Gamboa, a Carlos Arturo Guevara, a Darío Huertas, leyendo la *Psicología fenomenológica* de Husserl, que con un verdadero trabajo de equipo con Cali, Medellín, Bucaramanga, Bogotá y Pereira ayudaban a sobrellevar la dureza del duro banco de carpintería.

Me preguntó ahora: ¿Qué es un «Doctor»? Tremenda pregunta para esta hora de las cinco de la tarde. «Doctor» es el que sabe porque tiene el saber suficiente de una disciplina científica. Pienso en mi gastroenterólogo. Pero también el que sabe que cada hora, cada minuto, cada clase trae sus afanes, y pasa y pronto se vuelve diferente. En el fondo, que toda orilla queda atrás, como decía Heidegger en *El sendero del campo*. «Doctor» es el que tiene una comprensión y una experiencia de la vida, quizá, porque se ha dado a investigar en qué consiste la lógica que le permite actuar con prudencia y, por ello, sabe que todos los días tiene que aprender, pues, el tiempo, viene como una ola, moja la playa y pasa dejando una huella que implica que para ver y oír comprensivamente se requiere formación y competencia, que el espíritu se eleve a lo general, superando la particularidad y el sesgo de nuestra opinión.

Para esto requiere teoría y práctica. Una teoría no alejada de la experiencia y una experiencia que se haga fuente de reflexión teórica. El «doctus» como se dice en latín, es el enseñado y el entendido que sabe que esto es como ir de camino al aula, que ha de formarse en la teoría y en la práctica para ir más allá y poder decir algo más si se quiere ser lo que se quiere llegar a ser.

Así, como la vida, el Doctorado es, en el fondo, un pasar a la otra orilla y saber que toda orilla implica empezar a una nueva altura para estar al servicio de los demás, acrecentar el desarrollo del país y trabajar por la paz y la justicia social. Ustedes, con su apoyo, me dieron la oportunidad de aprender, gracias por la oportunidad de enseñar.

Lo que se aprende con la fenomenología y con la hermenéutica es que se puede pasar de ser un simple principiante a ser un efectivo principiante. Ya Husserl insistió, en sus Conferencias de Londres del año 22, en la importancia de reflexionar sobre el principiante y de volverlo tema de la fenomenología como dice en su carta a W. Bell del 13 de diciembre de 1922: *En las conferencias de Londres debe verse mi ya largo trabajo de ideas sobre el «filósofo que comienza» y ponerse en escena en la filosofía*³⁰.

Principiante no quiere decir aquí el que busca principios, ni el que inicia un camino, sino el que aprende a principiar, el que busca la puerta de entrada a una disciplina y principia por los fundamentos, el que se aferra a la disciplina del método para aplicar los métodos de su disciplina y tiene una voluntad propositiva y la expresa con argumentos en alta voz.

Principiante es aquel que expresa y testimonia el sentido originario de la propia voluntad de aprendiz en el bien montado taller conceptual de la fenomenología para aprender a ver y de la hermenéutica para aprender a oír, que en la vida se avanza por riachuelos para entender y vivir la existencia humana como una vocación filosófica, científica y pedagógica.

³⁰ HUSSERL. Edmund, *Las conferencias de Londres. Método y filosofía fenomenológicos*, Salamanca: Sígueme, 2012, 11n.

4. «Leo a Husserl».

Leo a Husserl. Lecciones, Conferencias, *Cursos universitarios*³¹, Introducciones. Con el tiempo, sobreviene la pregunta: ¿De qué habla Husserl? ¿En qué piensa y cómo piensa?

Entonces uno encuentra cosas interesantes que no se mencionan en el círculo. Me refiero, a las cosas que podemos escribir en la pizarra³², que no son extrañas y, sin embargo, se encuentran como pertrechadas en un cierto fondo oscuro y problemático.

Ahora bien, ¿qué puedo escribir en el círculo trazado en el tablero³³ sin olvidar que la fenomenología es una investigación que tiene una perspectiva filosófica?

Muchas cosas: tareas, nexos, correlaciones, *construcciones mentales*³⁴. Husserl hablaba de tentaciones y de malas inteligencias. Estoy tentado a escribir: «Husserl: el soñador, su sueño y lo soñado» para tratar de entender una de sus expresiones más profundas y, por cierto, más oscuras y enigmáticas:

„*Philosophie als Wissenschaft, als ernstliche, strenge, ja apodiktisch strenge Wissenschaft- die Traum ist ausgeträumt*”³⁵. *Filosofía como ciencia, como la más seria, estricta, de hecho la ciencia apodíctica rigurosa –el sueño se acabó.*

El sueño ha terminado, se podría traducir. ¿Quién es el soñador? ¿A qué *sueño* se refiere? ¿Al sueño de Descartes del 10 al 11 de noviembre de 1619 sobre el camino que debía seguir en esta vida y su descubrimiento de los fundamentos de una ciencia admirable?

Parece que del sueño lo más importante es lo soñado y saber que sólo era un sueño. Gadamer es quien dice que el sueño es su realización. Pero si lo interesante es lo soñado, ¿cuál es el contenido de este sueño?

De entrada, no sabemos ni ¹quién, ni ²cuándo, ni ³qué soñó, ni ⁴cómo *el sueño acabó*. Por ahora, tampoco conocemos sus ⁵efectos. Lo que advertimos es que Husserl terminó su filosofía pensando en este sueño.

Quizá sea tarea hacer el retrato hablado del soñador. Una clave: el rostro no es el de Descartes, ni el de Leibniz, ni el de Kant, ni el de Hegel que, según decía uno de mis alumnos, «asusta a los niños». Y los «niños», fueron luego curas y obispos de la santa Madre Iglesia, que Leonardo Tovar, Omar Barbosa y Rafael Antolínez, entre otros, y conmigo, ayudamos a formar en el Filosofado de los Padres Salesianos. Ni el de Schopenhauer ni el de Husserl, que son, por decirlo así, las distintas caras del mismo rostro de la razón [moderna] avistada bajo las intelecciones de la razón lógica-cognoscitiva, la razón práctico-moral y la razón valorativa-estética y que la lengua de Heidegger nombra como «metafísica de la subjetividad».

Sea como se pinte este rostro, la mirada de Husserl entendió la fenomenología como *el secreto anhelo de toda la filosofía moderna*³⁶.

³¹ HUSSERL. Edmund, *Filosofía Primera. (1923/24)*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1988, 17.

³² HUSSERL. Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Tercero: La fenomenología y los fundamentos de las ciencias*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000, III, 54.

³³ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología transcendental*, 92.

³⁴ HUSSERL. E., *Filosofía Primera*, 14.

³⁵ HUSSERL. Edmund, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1954, Husserliana, Band VI, 508, 4/6.

³⁶ HUSSERL. E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 142.

Surge entonces el interrogante sobre *el secreto anhelo de la filosofía moderna* y el volver a ella en la figura de Kant. De ningún modo. La filosofía moderna fracasa por su *apariencia de cientificidad*³⁷, lo que significa que *pertenece al pasado tanto como la escolástica del siglo XIII*³⁸.

Es justamente esto lo que el principiante en filosofía debe saber: que el secreto anhelo de la fenomenología es la claridad y la apodicticidad propias de una *philosophia perennis*, en el lato sentido, en que lo consignó Roman Ingarden: *Mi vida entera estuvo dirigida a posibilitar una philosophia perennis*³⁹.

*Estoy seguro de que sólo la fenomenología fundamental crea una última claridad y es el único camino posible... para realizar la idea de una filosofía como ciencia universal*⁴⁰.

Recuerdo ahora a Goya. La filosofía moderna está fundada sobre el sueño de la razón. Una razón que produce monstruos. Cierro acá esta carpeta marcada como «el sueño de la Filosofía Moderna» antes que sigan saliendo los monstruos, que como dijo Adorno, después de Auschwitz no es posible la poesía ni la filosofía.

¿De qué habla Husserl? De cosas cotidianas y de cosas extraordinarias. Habla de su esposa Malvine Steinschneider, de sus hijos, de los amigos, de sus profesores, de las cartas por contestar, de las obras que hay que escribir, de las situaciones por resolver, de un cúmulo de asuntos que se pueden resumir bajo el rótulo: «Humanidad»

Habla de tierras y continentes, Atlántidas, islas, de escollos y de costas, suelos, regiones y dominios, selvas, crestas, riscos, estratos y estructuras, pantanos, caminos y campos, travesías y navegaciones, esferas y círculos, de mundo y mundos, de hidras y monstruos. Piensa en teorías y configuraciones teóricas. Piensa en filosofías: en la Filosofía Primera y en las Filosofías segundas. Parece que se entretuviera en viajes y exploraciones como si fuese Husserl, como fenomenólogo, y como efectivamente lo fue, el explorador de una nueva Atlántida y del *nuevo continente*⁴¹ abierto por Descartes. Entonces van surgiendo las exploraciones, los fragmentos, los cientos de manuscritos y los cartapacios que se guardan en el escritorio con el título seguramente de «Ideas». Y se va escribiendo el gran libro de la fenomenología.

Pero el problema será el de cómo *encajarlos*⁴² y armar este gigantesco puzzle que es la obra de Husserl encontrando lo superior en lo inferior, de tal manera que no permanezcamos en la metáfora, sino que hagamos evidente el *eidós* que ilumina las oscuridades, los enigmas y los problemas.

Leo a Husserl con la intención de mostrar la relación entre la fenomenología y la hermenéutica y establecer los principios hermenéuticos de acuerdo con la intuición de que todo autor expresa pautas y principios de cómo leer su obra.

5. El principiante.

Lo cierto es que somos todos «principiantes» en el campo de la fenomenología. Simples principiantes o *efectivos principiantes*⁴³, escribió Husserl. En el terreno de la hermenéutica, dijo Gadamer, *todos somos auditorio*⁴⁴.

³⁷ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 27.

³⁸ HUSSERL. Edmund, *Meditaciones cartesianas*, Madrid: Tecnos, 1986, XXIV.

³⁹ HUSSERL. E., *Meditaciones cartesianas*, XXI.

⁴⁰ HUSSERL. E., *Meditaciones cartesianas*, XXIV.

⁴¹ HUSSERL. E., *Filosofía Primera*, 112.

⁴² HUSSERL. E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 38.

⁴³ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 394.

⁴⁴ GADAMER. Hans - Georg, *La herencia de Europa. Ensayos*, Barcelona: Península, 1990, 145.

Ser principiante es una singular condición humana. Todos tenemos que serlo por el sino de nuestra finitud, y, absorbidos por ella, continuamos siéndolo, al punto que aprendemos a ver y a escuchar a través de los ojos y oídos de los demás para ver y oír por sí mismos. Así, se nos inculca educar los sentidos, leer los clásicos, aprender de los maestros, educarnos para ser «principiantes». Nunca terminamos de serlo. Ahora, tengo que aprender a ser viejo.

¿Qué es un «principiante»? ¿Qué se dice sin cuestionar de tan cómoda palabra? Lo que quiere significar Husserl con la palabra «principiante» no sería, propiamente, el que busca principios, como sucede con los filósofos presocráticos, de modo que estos, no sólo son «fisiólogos», como decía de ellos Aristóteles, sino simples principiantes. Tampoco lo son los que inician un camino y lo construyen con buenas salidas a las «sin salidas» trazando mapas e itinerarios, como Fernando de Magallanes al descubrir el estrecho que llamó de *Todos los Santos*.

«Principiante», no es, entonces, el que descubre una ciencia para transitar por ella ni el que se prepara para ser «maestro» como sugería Eugen Fink, al citar a Kant que creía que sus *Prolegómenos, no son para uso de aprendices, sino para futuros maestros; pero tampoco a éstos han de servirles para ordenar sus conferencias en una ciencia ya existente, sino antes que nada para inventar esa ciencia*⁴⁵.

«Principiante» no es aquí el que principia como si fuese una mónada arcóntica, sino el que construye por sí mismo, siguiendo los principios y resultados alcanzados por la fenomenología. De modo que la construcción que los sigue se concibe ejemplar de lo que hace y debería hacer el «efectivo principiante» que, en una especie de círculo procede y retrocede en «zig-zag» y, con el cual, *puede abrir un campo histórico oculto*⁴⁶, un espacio de circulación como Magallanes lo encontró o Husserl llevó a cabo con su método de reducción. «Principiante» es el que tiene la posibilidad de pensar y construir por sí mismo al carecer de la necesidad de adelantar en los «primeros» fundamentos de la obra.

6. La obra.

La obra de los grandes pensadores está constituida por sus textos que no son más que fragmentos. Los fragmentos son pequeñas islas que forman el *archipiélago*⁴⁷ de un autor y, que al pasar de una isla a otra, somos conducidos hacia la inteligencia de la obra y de la parte ensamblada en el todo, pues, el sentido no se encuentra en la parte sino en la conjugación de los distintas partes en el todo.

7. El texto.

No es fácil «leer a Husserl». Cuando comencé a tratar de entender lo que decía, me encontré con la incómoda tarea de decidir por dónde empezar. Sabía que tenía que principiar por el «principio» como una «buena ama de casa» y no tuve otra forma que buscar por sí mismo, pues, me jugaba la orientación de la investigación.

Creo que eso pasa cuando uno, muy tieso y muy majo, encuentra muy alegre, en la fenomenología un campo de investigación, que es *infinito en todas direcciones*, pero después de superar *las dificultades del comienzo*⁴⁸. Las palabras de Husserl son muy atractivas al respecto:

Se trata, pues, de tornar cultivable, para sacar de él preciosos frutos, este infinito campo del Apriori de la conciencia, al que nunca se había hecho justicia en su

⁴⁵ HUSSERL. E., *Meditaciones cartesianas*, XIV.

⁴⁶ DERRIDA. Jacques, *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*, Buenos Aires: Manantial, 2000, 42.

⁴⁷ VOLPI. Franco, *Martin Heidegger. Aportes a la filosofía*, Madrid: Maia Ediciones, 2010, 112.

⁴⁸ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 145.

peculiaridad, más aún, el que en rigor no se había echado de ver nunca. Pero ¿cómo encontrar el justo punto de partida? De hecho, el punto de partida es aquí lo más difícil y la situación insólita⁴⁹.

«Aquí acaban los afanes del mundo», dice un aviso en Coveñas. Todo iba a pedir de boca hasta cuando me sobrevino ese meteorito que no trajo sino apuros y tropiezos en mi vida. Me tope con las oscuridades del comienzo, con un lenguaje difícil de comer y más difícil de digerir; sólo que Husserl tiene la cualidad de decirle a uno que la gran tarea es explorar *una parte desconocida del mundo⁵⁰, un nuevo continente⁵¹*, algo así como una *nueva Atlántida⁵²*, que está uno como frente a la conquista de la mismísima «*tierra prometida*» de nuestros padres y abuelos. El asunto es que me trague el cuento, y aquí estoy, pobre y amoratado, ante esta *tierra infinitamente abierta⁵³* que no es otra cosa, sino *los fragmentos de una fenomenología incipiente⁵⁴*. *Riase si quiere⁵⁵* pero este es el problema del comienzo.

Buscando, un día me encontré con Tomás, quién me insinuó: comience con los riachuelos si quiere llegar al mar, pues, conviene ir de lo más fácil a lo más difícil⁵⁶. Le hice caso. Más tarde, confirme que había que comenzar con *las obviedades más próximas⁵⁷*, tematizándolas, hasta alcanzar los *problemas profundos⁵⁸*, pues, *desde lo superficial uno se ve conducido hacia las profundidades⁵⁹*. No era por cualquier texto por donde debía empezar a leer los *fragmentos* de Husserl⁶⁰, sino, como sujeto activo, por los afluentes que conducen a los ríos mayores, si pretendía entender su «idea», pues, decía Kant, que *nadie intenta establecer una ciencia sin basarse en una idea⁶¹*.

El caso es que no sabía la importancia de lo pequeño en Husserl. Fue increíble que, para comprender el valor de lo pequeño y el sentido de su obra, tenía que volver a los viejos textos y tornar con prontitud a las viejas amistades; lo que significó estudiar más a Platón, más a Kant, más a Heidegger acomodándome a una nueva perspectiva de lectura de la historia de la filosofía: que la historia de la filosofía no es más que un diálogo siempre sobre lo mismo: el ser, el mundo, la experiencia humana... Me preocupé por allegarme los materiales, en cuanto me fuese posible, de sus asistentes y discípulos más próximos para conocer de cerca la experiencia filosófica de Husserl. Así, encontré el texto de Helmut Plessner, *con Husserl en Gotinga*, que decía:

Allí [en clase] no se interpretaban los textos; uno se movía en torno al texto, y tomaba cualquier cosa como mero pretexto para una meditación independiente. De pronto se veía uno enredado en el fenómeno del «escorzo» o del «reverso» de un lápiz, tomado como ejemplo, el cual giraba insondable en la mano; o la señorita Schulte-Tigges se veía ante la honrosa tarea de describir lo que ella experimentaba estando sentada⁶².

⁴⁹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 145.

⁵⁰ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 235.

⁵¹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 388.

⁵² HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 388.

⁵³ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 395.

⁵⁴ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 395.

⁵⁵ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 395.

⁵⁶ FORMET. Eudaldo, *Santo Tomás de Aquino. Su vida, su obra y su época*, Madrid: BAC, 2009, 40.

⁵⁷ HUSSERL. E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, 366, 43/44.

⁵⁸ HUSSERL. E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, 365, 20; 365, 29.

⁵⁹ HUSSERL. E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, 366, 35.

⁶⁰ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 29.

⁶¹ KANT. Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid: Alfaguara, 1983, 648 [A834/B862].

⁶² PLESSNER. Helmut, *Con Husserl en Gotinga*, en *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá: Tomo II/4, 1961, 366.

Ahora pienso, si hubiese comprendido a tiempo la experiencia de ver, analizar y describir lo que *ella experimentaba* me habría ahorrado dificultades sin par. Pero, me dicen, que tiempo tienen las cosas y los acontecimientos, pues, no hay simultaneidad entre evento y significado.

8. Los «primeros» cinco textos.

Por eso, cuando, el principiante vuelve a la tarea primera de precisar los textos que le permitieron «leer a Husserl», desde cierta perspectiva, y quedar «plantado» en el campo de la fenomenología, recuerda con nostalgia que no le fue fácil establecerlos en el inmenso *cartapacio*⁶³ de la obra disponible de Husserl.

Sabe que, en el libro *mayor de la fenomenología*⁶⁴, encuentra ¹la Carta a Dorion Cairns del 21 de marzo de 1930⁶⁵, ²la nota de Diario del 25 de septiembre de 1906 que revelará la unidad entre el proyecto de vida y la tarea filosófica de elaborar una crítica de la razón⁶⁶, ³*La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*⁶⁷, [1917], para enfrascarse, de una vez por todas, en el *principio de todos los principios*⁶⁸ de ir «a las cosas mismas», ⁴el texto de 1931, *Fenomenología y Antropología*⁶⁹ que Heidegger leyó como un tomarle cuentas a él y a Max Scheler⁷⁰ y la invitación a la fenomenología con la lectura del ⁵*Epílogo*⁷¹ de 1930 a *Ideas I*.

Sabe entonces que dichos fragmentos, entresacados de las hojas del *cartapacio*, son «pequeñas «señas» de los cruces, retrocesos y parajes de la vida y obra de Husserl, que sirven para mostrar el horizonte, los límites, los principios y *tareas infinitas*⁷² de la fenomenología, que no es preciso ni tergiversarlos ni manipularlos para desarrollarla.

Sabe que son textos de valor «extraordinario» que, vistos desde el *fenomenólogo principiante*⁷³, constituyen ²la invitación que le formula Husserl al simple principiante, a decidirse por la ciencia de los fenómenos de la conciencia, porque tiene *la necesidad de elegir entre la maraña de las filosofías*⁷⁴ y ser lo que realmente quiere *llegar a ser*⁷⁵, filósofo.

Sabe, que estos fragmentos contribuyen a la *viviente elaboración*⁷⁶ de los temas y problemas que transmite la tradición filosófica como noticia de ³la herencia viva del trabajo de las generaciones anteriores y de la que cada uno es heredero, al seguir el llamado a las cosas mismas en *la estricta disciplina del método ajustado a las cosas*⁷⁷ y proponen dilucidar las intelecciones y disposiciones intelectuales necesarias de una filosofía, sus oscuridades, incitaciones, motivos y configuraciones teóricas. Asimismo,

⁶³ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 262.

⁶⁴ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 147.

⁶⁵ HUSSERL. Edmund, *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, en *Praxis Filosófica*, Cali: Nos. 10/11, 1999, 23 – 31.

⁶⁶ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 14. COLOMER. Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, Barcelona: Herder, 1990, III, 361.

⁶⁷ HUSSERL. Edmund, *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, en ZIRIÓN. Antonio, *Actualidad de Husserl*, México: Alianza, 1989, 15-19.

⁶⁸ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 58.

⁶⁹ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 164 – 183.

⁷⁰ HEIDEGGER. Martin, *La autoafirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933- 1934. Entrevista del Spiegel*, Madrid: Tecnos, 1989, 60.

⁷¹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 372 - 395.

⁷² MORAN. D., *Introducción a la fenomenología*, XXV; 2.

⁷³ HUSSERL. Edmund, *Investigaciones lógicas*, Madrid: Revista de Occidente, 1967, 29.

⁷⁴ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 395.

⁷⁵ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 31.

⁷⁶ HUSSERL. E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, 366, 8.

⁷⁷ HUSSERL. E., *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, 17.

«esclarecer el sentido de los problemas de la filosofía para *obtener los problemas de trabajo más determinados a partir de los determinados*⁷⁸, mediante la lectura seria de las obras capitales de la literatura filosófica, con el fin de seguir el curso de las series típicas de los pensamientos y las particularidades metódicas de las teorías principales y *comprender que al trato de las cosas filosóficas, hasta ahora llevado a cabo, le falta la simple claridad, determinación, conclusividad*⁷⁹, que caracteriza todo fragmento de la fenomenología en la formulación, diferenciación y delimitación de los problemas.

9. «Un loro en verdad no es “locuaz”»⁸⁰.

El esclarecer no implica ir *a las meras palabras, sino «a través» de las palabras a su significación*⁸¹, al sentido de los problemas, pues, *las palabras llevan intenciones significativas, sirven de puentes para conducir a las significaciones, a lo mencionado «con» ellas*⁸², a lo vivo y apremiante de las intuiciones que fueron conceptualizadas con *tales palabras, planteamientos de cuestiones y teorías*⁸³. Así el material de la historia es también nuestro acompañante⁸⁴.

Reconocer el material de la historia que nos transmite la noticia de la tradición no significa un abandono del llamado a las cosas mismas ni dejar de lado estar *«libre de teorías»*⁸⁵, de prejuicios y opiniones preconcebidas⁸⁶, al contrario, «los principiantes» del camino de la fenomenología, *deben desplegar una vida propia y crecer libres. Sólo así escapamos los vivos del peligro de ser aplastados por los muertos. Nosotros estamos aquí para vencer sobre ellos, y eso lo hacemos mediante la fundamentación de la ciencia estricta de la investigación libre*⁸⁷.

10. «Difícil es todo»⁸⁸.

No es fácil ni el camino ni el campo, ni *los métodos de la fenomenología*⁸⁹ ni los problemas de la fenomenología, ni la travesía ni la exploración.

¿Qué método puede aquí llevar a buen puerto?⁹⁰

No hay en la fenomenología ni en la filosofía un *«camino real»*⁹¹. Partimos de un país hacia un *nuevo país*⁹², de una arena movediza a un punto de partida, a una tierra firme⁹³, del país de las *obviedades más próximas*⁹⁴ y superficiales que se transforman en oscuridades y problemas por obra de nuestro cuestionamiento y tematización para *poner la planta con firmeza en el nuevo país*⁹⁵. No naufragamos.

⁷⁸ HUSSERL. E., *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, 18.

⁷⁹ HUSSERL. E., *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, 17.

⁸⁰ HUSSERL. Edmund, *Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica*, México: UNAM, 1962, 25.

⁸¹ HUSSERL. E., *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, 18.

⁸² HUSSERL. E., *Lógica formal y lógica trascendental*, 25.

⁸³ HUSSERL. E., *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, 18.

⁸⁴ HUSSERL. E., *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, 18.

⁸⁵ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 74.

⁸⁶ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 68.

⁸⁷ HUSSERL. E., *La relación del fenomenólogo con la historia de la filosofía*, 17/19.

⁸⁸ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 234.

⁸⁹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 234.

⁹⁰ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 92.

⁹¹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 234.

⁹² HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 56.

⁹³ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 57.

⁹⁴ HUSSERL. E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, 366, 30.

⁹⁵ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 56.

Al fin, ante su costa⁹⁶, hay que superar los escollos, las nieblas, los nublados y la falta de claridad⁹⁷, la amenaza de los vientos de tormenta escépticos⁹⁸.

Anclamos en la costa de la fenomenología⁹⁹. No será fácil explorar las selvas sin caminos de un nuevo continente¹⁰⁰. Tendremos que superar los pantanos de inestable oscuridad¹⁰¹, los prejuicios dogmáticos de los se ahorran el esfuerzo de hacer un viaje a las nuevas tierras¹⁰², recorrerlas como exploradores, despejar con esfuerzo el campo incipiente de la fenomenología, enfrentar sus monstruos ruidosos¹⁰³ y, después de una seria investigación, describir con cuidado lo que vemos desde nuestro punto de vista¹⁰⁴.

Una idea detallada de la fecundidad de la fenomenología, de la magnitud de sus problemas, de la índole de su proceder, sólo puede adquirirse pisando realmente dominio tras dominio y haciendo visibles los vastos problemas inherentes a ellos. Pero pisar realmente cada uno de esos dominios y sentirlo como un firme campo de labranza, sólo es posible llevando a cabo deslindes y aclaraciones fenomenológicas, únicamente con los cuales puede resultar comprensible también el sentido de los problemas que hay que resolver aquí¹⁰⁵.

Así, por campos y caminos, podamos decir con Husserl que,

Hemos ido siendo llevados hacia las profundidades, y en las profundidades se encuentran las oscuridades, y en las oscuridades, los problemas¹⁰⁶.

11. Los «problemas».

-La Rosa de los puntos cardinales-. Abajo y arriba, el centro, un extremo y otro, los problemas de una filosofía universal¹⁰⁷ denominada: filosofía fenomenológica; la más universal y la más consecuente realización de la idea del autoconocimiento¹⁰⁸.

Arriba como abajo, la intersección, a un lado como al otro, el qué y el cómo¹⁰⁹, la escarpada cresta de un risco¹¹⁰, la subjetividad, el método, los métodos, la metódica; el origen y la meta del camino necesario¹¹¹ de la idea¹¹², de la tarea infinita del concóctete a ti mismo, fuente originaria y última del verdadero saber¹¹³. En el centro, el espectador trascendental se sitúa sobre sí mismo, se mira, y se mira también como el yo entregado antes al mundo¹¹⁴.

⁹⁶ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 56.

⁹⁷ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 56.

⁹⁸ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 56.

⁹⁹ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 56.

¹⁰⁰ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 388.

¹⁰¹ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 27.

¹⁰² HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 388.

¹⁰³ MELLE. Ulrich, *La fenomenología de la voluntad*, en *Ideas y Valores. Revista Colombiana de Filosofía*, Santafé de Bogotá: No. 95, 1994, 67.

¹⁰⁴ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 235.

¹⁰⁵ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 234.

¹⁰⁶ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 101.

¹⁰⁷ HUSSERL. Edmund, *Las Conferencias de París. Introducción a la fenomenología trascendental*, México: UNAM, 1968, 51.

¹⁰⁸ HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 61; 70.

¹⁰⁹ HUSSERL. E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, 376, 12.

¹¹⁰ HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 11.

¹¹¹ HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 51/52.

¹¹² HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 61.

¹¹³ HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 70.

¹¹⁴ HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 21.

12. El texto de la «Lectio».

Después de esta consideración propongo la Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns del 21 de marzo de 1930 como el texto para la *Lectio Inauguralis* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

La Carta fue publicada en *Praxis Filosófica*. La versión de Julio César Vargas no ocupa más de tres páginas y va acompañada del texto en alemán. Tenemos, así, la alegría de leer en compañía¹¹⁵.

Leer es conversar, acompañar, escuchar, afirmar, disentir, imaginar, violentar, sesgar, omitir, dilapidar, ajustar, recortar, rellenar el texto, y tantas otras cosas que son propias a la esencia del interpretar¹¹⁶. Leer es el rumiar que adelanta el lector, con su cajita de colores, al subrayar y resaltar el texto. Leer es consignar, con sus aciertos y extravíos, el sentido alcanzado en el libro abierto de la mente.

«Desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros», dice Hölderlin¹¹⁷, la tarea hermenéutica del interlocutor será la de participar de lo que dice el texto, de tal modo que, el lector de la Carta, dialoga *en primera persona* con Husserl y el intérprete, al oírla comprensivamente, se convierte en «oyente», en «auditorio» y participante de la noticia transmitida, bien porque el texto interpele al lector planteándole una respuesta a una pregunta o porque el lector indague por la pregunta a la cual responde el texto.

En este sentido, la Carta continúa la *cadena* de la tradición de transmitir *el qué y el cómo* de las *tareas infinitas* de la fenomenología y el *espíritu de una íntima libertad incluso frente a nuestras propias descripciones*¹¹⁸ mostrativas de la esencia.

13. La Carta de Husserl del 21 de marzo.

Apreciado Señor Dorion Cairns –escribe Husserl, al comienzo de la primavera de 1930. Le confiará, en seguida, el objeto de sus anhelos, conflictos y esperanzas, al fin y al cabo, la fenomenología no ha nacido terminada, ni libre de los estancamientos personales ni del fracaso de la filosofía moderna.

Después del saludo, todo es pregunta –dice Diana [Quintero Jerez] en clase-. La pregunta que suscita reconocimiento y controversia, nace de considerar la Carta y los distintos fragmentos de la obra de Husserl como «introducciones» a la fenomenología y de pensar que si quiere ser «filósofo», debe pasar a la otra orilla por las piedras que le tendió el maestro a través del río¹¹⁹.

Ciertamente, al poner como subtítulo, *Introducción general a la fenomenología a sus Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Husserl no está diciendo que sea un cómodo prolegómeno o un simple preliminar para el principiante, sino constituye un «camino» de tantos en el que se ha avanzado ya un largo trecho que conserva el carácter de lo que está por hacer.

Una «introducción» es una preparación y una disposición que requiere un largo esfuerzo si se quiere participar de la idea de Husserl de *existir en su construcción*¹²⁰, en la construcción de un *nuevo campo de experiencia, exclusivamente propio de ella, el de la subjetividad trascendental*¹²¹.

¹¹⁵ GADAMER. H. – G., *Estética y hermenéutica*, 295.

¹¹⁶ NIETZSCHE. Friedrich, *La genealogía de la moral*, Madrid: Alianza, 1984, 173/174.

¹¹⁷ GADAMER. Hans – Georg, *La cultura y la palabra – En la perspectiva de la filosofía*, en *Universitas. Revista Alemana de Letras, Ciencias y Arte*, Stuttgart: Vol. XX, No. 1, 1982, 47.

¹¹⁸ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 235.

¹¹⁹ SARAMAGO. José, *La caverna*, Madrid: Alfaguara, 2001, 98.

¹²⁰ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 29.

¹²¹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 374.

14. Los textos del «efectivo» principiante.

Seguramente Husserl se interrogó alguna vez, como lo hizo Heidegger¹²², ¿qué debe leer, para empezar, un «principiante»?

Una actitud poco desprevenida, pero posible, podría indicar: "No lea a Husserl. Jamás lea a Husserl". Tendrá sus razones. Una segunda recomendación del código de la actitud natural sugeriría con desparpajo, "Lea una «buena introducción» a Husserl" como si la mejor «introducción» no fuese el mismo Husserl.

Pero, ¿por qué no leer directamente a Husserl, como él dice, en su fuente y en sus textos? No porque sea un vendedor que cada primavera produce un nuevo libro¹²³, sino porque tiene razones para motivarnos a leerlo, como las expuestas en el Epílogo de 1930 a *Ideas I*.

¿Qué leer de Husserl según Husserl? *Estudie Usted mis escritos, desde el nuevo y sólo los míos*¹²⁴ le dice a Dorion Cairns, enunciando la necesidad hermenéutica de ir al texto del pensador, empezando por el último hasta los publicados primero.

*Sin duda son un comienzo las Investigaciones lógicas y las Ideas –libros de ruptura con la tradición, madurados defectuosamente en muchos aspectos y algunas oscuridades, además son sólo fragmentos*¹²⁵.

Según la instrucción, debemos iniciar con *Lógica formal y trascendental*.

*Una especie de introducción a la filosofía fenomenológica fundamental por el camino de una crítica de la razón lógico formal. Este libro le será a Ud. de mucha ayuda, le traerá... asuntos nuevos e igualmente le aclarará asuntos viejos*¹²⁶.

Y cerrar la lectura con dos fragmentos: *Las Conferencias de París* de 1929, una *Introducción a la fenomenología trascendental* y las *Meditaciones cartesianas*, su obra capital y obra de vida¹²⁷.

Lo que muestran estos libros, además, de la necesidad de los fundamentos, es el producto de la «decisión» enteramente libre de preferir lo pequeño sobre lo grande.

*Me decidí a renunciar a alcanzar grandes metas en el trabajo filosófico; y ser feliz su podía tan sólo alcanzar con mi trabajo, aquí o allá, el más pequeño fundamento, en los pantanos de inestable oscuridad. Los más pequeños fundamentos sobre los cuales yo realmente pudiera ponerme en pie, justamente en la evidencia del firme estar en pie*¹²⁸.

Dilucidar los fundamentos implica tres tareas: ¹hacer visible lo Apriori como el fundamento y describir «el mundo de la vida» como lo Apriori, ²describir el fundamento metódico de una ciencia universal de la subjetividad trascendental¹²⁹, y ³mostrar cómo una niebla vacía, de oscura indeterminación¹³⁰ y los pantanos de inestable oscuridad¹³¹ han impedido verlos.

¹²² HEIDEGGER. Martin, *Seminarios de Zollikon*, Morelia: jitanjáfora, 2007, 382.

¹²³ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 29.

¹²⁴ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 29.

¹²⁵ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 29.

¹²⁶ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 31.

¹²⁷ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 31.

¹²⁸ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 27.

¹²⁹ HUSSERL. Edmund, *Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925*, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1962, Husserliana, Band IX, 44.

¹³⁰ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 65.

¹³¹ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 27.

Para ello, Husserl formulará en su Conferencia *Fenomenología y Antropología*, de 1931, el principio fenomenológico: „*Das Verdeckte ist aber zu enthüllen*”¹³². [«*Pero lo encubierto es para revelar*»] y mostrar la necesidad de encontrar un fundamento como suelo firme de la vida personal y de la filosofía fenomenológica, como afirma el apunte del 25 de septiembre de 1906.

15. El proyecto en un apunte de Husserl.

*Mencionaré en primer lugar la tarea general que tengo que resolver para mí mismo, si pretendo llamarme filósofo. Me refiero a una crítica de la razón. Una crítica de la razón lógica, de la razón práctica, y de la razón estimativa. Sin dilucidar en rasgos generales, el sentido, la esencia, los métodos, los puntos de vista capitales de una crítica de la razón; sin haber pensado, esbozado, averiguado y demostrado un bosquejo general de ella, yo en verdad no puedo vivir sinceramente. Bastante he probado los suplicios de la oscuridad, de la duda que vacila de acá para allá. Tengo que llegar a íntima firmeza. Sé que se trata de algo grande, inmenso; sé que grandes genios han fracasado en la empresa. Y, si quisiera compararme con ellos, tendría que desesperar de antemano. Yo no quiero compararme con ellos, pero no podría vivir sin claridad. Quiero y debo acercarme a este sublime fin con trabajo y entrega y en pura profundización objetiva. Yo lucho por mi vida y por ello creo confiadamente poder seguir adelante... No busco con ello honores y fama, no quiero ser admirado, no pienso en los otros ni en mi carrera exterior. Sólo una cosa me llena: yo debo alcanzar claridad, de otro modo no podría vivir. La vida carece para mí de interés, si no puedo creer que lo conseguiré, que yo mismo y con los ojos bien abiertos podré ver verdaderamente la tierra prometida. Yo debo vivir en el trabajo, la lucha y el esfuerzo apasionado por alcanzar la corona de la verdad. No me faltará serenidad: cielo sereno sobre mí, si avanzo valiente y seguro, como sobre el caballero de Dureró, y que Dios sea conmigo, como con él, por muy pecadores que seamos*¹³³.

Lo que busca Husserl es un «fundamento» filosófico de íntima certeza para una crítica de la razón que le permita vivir. ¿Dónde podría topar tal «fundamento»?

*Me dije que podía permitir como válido sólo aquello que yo siempre «por mí mismo viera»*¹³⁴.

Como tal, la fenomenología se va perfilando como un retroceso desde la opinión y la teoría hasta las cosas mismas para que se revelen en el ver del sujeto que ve.

Pero hay algo más en los textos citados.

Si iniciamos con las *Investigaciones lógicas* de 1900-1901, estableceremos los fundamentos que permiten construir y solucionar los problemas por sí mismos¹³⁵, de manera, que ningún *fenomenólogo principiante* necesita de un barquero que le pase a la otra orilla o que le tienda piedras en el río para que pueda hacer visible lo latente.

*Piense Ud. que mis escritos no presentan resultados para ser aprendidos, sino fundamentos para que cada uno pueda construir por sí mismo. Se trata de métodos para poder construir por sí mismo y para solucionar problemas por sí mismo*¹³⁶.

¹³² HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922-1937)*, 178, 2.

¹³³ COLOMER. E., *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, III, 361/362.

¹³⁴ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 27.

¹³⁵ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 31.

¹³⁶ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 31.

16. La labor del «fenomenólogo principiante».

Trabajamos ya el primer epígrafe: *Se es siempre principiante*. Procedemos ahora a la aclaración del segundo: *Todo depende de la posesión real de las intelecciones*.

Será tarea mayor leer seria y retrospectivamente la obra de Husserl, pues, si se pretende describir las «intelecciones» fundantes de la fenomenología es determinante elaborar, dentro de sus tareas infinitas, una «fenomenología de la fenomenología» que establezca ¹qué es fenomenología, su ²problemática, ³método y ⁴desarrollo histórico del *movimiento fenomenológico*¹³⁷. Movimiento de ortodoxos y antípodas, que se aprestigia hoy en la filosofía con el giro ontológico, hermenéutico y teológico de la fenomenología.

17. Las intelecciones de la fenomenología.

Tenemos el concepto de *Filosofía fenomenológica* o «*Filosofía*» y las intelecciones relacionadas con él: *el qué*, la problemática, *el cómo*, el método, el origen y la meta. La problemática indica la tarea de la fenomenología como ciencia mostrativa de esencias; el método habla de clarificación o esclarecimiento mediante un ver, analizar, distinguir y describir la esencia; el origen menciona la idea originaria de la filosofía como ciencia estricta y la meta a lo que se dirige la filosofía fenomenológica.

Husserl dirá también en sus lecciones sobre *Psicología fenomenológica* que con *la idea de la filosofía trascendental y la idea del método de la filosofía trascendental*¹³⁸, se insiste en lo mismo, pues, *para caracterizar la novedosa singularidad del método se escogió el nombre «fenomenología»*¹³⁹.

Nos encontramos así, con la «novedad» de que «fenomenología» es el nombre del «método» y que ella, debe considerar el problema del método fenomenológico como una de sus tareas infinitas, pues, en el «*qué*» cabe el «*cómo*», en tanto, el «*qué*» es el «*cómo*», por lo cual, parte del trabajo del *fenomenólogo principiante* consiste en esclarecer la correlación entre el «*qué*» y el «*cómo*» de la fenomenología.

¹El «*qué*» de la fenomenología se refiere a *una radical clarificación y comprensión conceptual apodíctica*¹⁴⁰ con lo cual apunta a una descripción mostrativa de verdades absolutas y definitivas que van más allá de lo contingente y lo relativo.

Se establece, en consecuencia, que la fenomenología, al dilucidar la correlación necesidad y contingencia, apunta al *Eidos*, a «*lo Apriori puro*», [*das reine Apriori*¹⁴¹], al *conocimiento apriorico universal*¹⁴², al constituirse «*lo Apriori*» en el suelo y fundamento incondicionado de todo pensar y comprender, pues, según Husserl, *por medio de este Apriori, se hace ahora posible, un método racional para conocer el mundo fáctico en la forma de las ciencias fáctico-rationales*¹⁴³.

²El «*cómo*» de la fenomenología muestra el «*hacer del hacedor*» que orienta a la fuente de la razón pura¹⁴⁴ de donde surge *el conocimiento a partir de fundamentos*¹⁴⁵.

Aunque la intención no es referirnos al «método» de la fenomenología, decimos, de paso, que en el Parágrafo 45 correspondiente a la Lección del 26 de julio de 1925, sobre *Psicología fenomenológica*, Husserl escribe en una breve nota lo siguiente:

¹³⁷ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922-1937)*, 164, 9.

¹³⁸ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 165, 28/31.

¹³⁹ HUSSERL. E., *Phänomenologische Psychologie*, 28.

¹⁴⁰ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 165, 21/22.

¹⁴¹ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 166, 34.

¹⁴² HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 166, 36/37.

¹⁴³ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 167, 6/8.

¹⁴⁴ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 167, 8/9.

¹⁴⁵ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 167, 9/10.

*Método significa: hacer dirigido a meta de un modo inteligible, intuitivo, que es adecuado para guiar hacia la meta. Mejor deberíamos decir nosotros: hacer dirigido a meta que, con sus mojonos, de estos trabajos, representa el camino que el hacedor sigue, sigue haciendo-viendo*¹⁴⁶.

El «método» es un «hacer dirigido a» meta. Lo que implica conocer éste *hacer* y ésta *meta* esboza al final de la Cuarta Lección de *Las Conferencias de París* como un *autoconocimiento universal, inicialmente monádico y luego intermonádico. La sentencia délfica γνώθι σεαυτόν* [“Conócete a ti mismo”] *ha cobrado un nuevo significado*¹⁴⁷.

Este nuevo significado lo indica Husserl al terminar la sinopsis de la versión francesa de *Las Conferencias de París*.

*La filosofía fenomenológica es un esfuerzo por realizar el ideal del conocimiento de sí mismo, ese conocimiento de sí mismo que no es solamente la fuente última de todo verdadero saber, sino que incluso lo contiene por entero*¹⁴⁸.

¿Cuál es entonces este «hacer»? Este «hacer» se compendia, por una parte, en la tarea del ser humano por comprenderse a sí mismo, y por otra, en un *aprender a ver, distinguir y describir lo que está delante de los ojos*¹⁴⁹.

Pero, ¿cuál puede ser aquí el «ver» y cómo?¹⁵⁰ Este «ver» es un nuevo método de revelación, la *reducción fenomenológica*¹⁵¹. Revelación que consiste en la dilucidación o aclaración, o esclarecimiento de la esencia como primer momento de la investigación y cuyo segundo momento es la *declaración*¹⁵².

Como tal, el «método» fenomenológico de investigación puede enunciarse como la aclaración para la declaración y que Husserl llama, «*método filosófico trascendental*», „*transzendentalphilosophische Methode*”¹⁵³.

18. Las «intelecciones» de «la tarea general» de Husserl.

Pasemos ahora al tercer epígrafe que tiene como base las palabras de Husserl:

*Mencionaré en primer lugar la tarea general que tengo que resolver para mí mismo, si pretendo llamarme filósofo. Me refiero a una crítica de la razón*¹⁵⁴.

Husserl plantea así su proyecto filosófico de «una crítica de la razón». Pero con tal expresión, estamos de nuevo, en una oscura «niebla» sin que podamos asumir con seguridad un camino.

Para ver la oscuridad en la que estamos envueltos, imaginemos dos preguntas.

¹¿A qué denomina «crítica»? Kant tenía la jugosa tarea crítica de discernir límites y condiciones del conocimiento. ¿Es esto lo que entiende Husserl por «crítica»?

²¿Qué entiende Husserl por «razón»?

¹⁴⁶ HUSSERL. E., *Phänomenologische Psychologie*, 226n.

¹⁴⁷ HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 52.

¹⁴⁸ HUSSERL. E., *Las Conferencias de París*, 70.

¹⁴⁹ HUSSERL. E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, I, 9.

¹⁵⁰ HUSSERL. E., *Phänomenologische Psychologie*, 128.

¹⁵¹ HUSSERL. E., *Phänomenologische Psychologie*, 128.

¹⁵² HUSSERL. E., *Phänomenologische Psychologie*, 84.

¹⁵³ HUSSERL. E., *Aufsätze und Vorträge (1922 - 1937)*, 165, 29.

¹⁵⁴ HUSSERL. E., *La idea de la fenomenología*, 14.

Llegó, al respecto a una conclusión: por ahora «no lo sé». Puesto que Husserl dice, *un loro no es locuaz*. No lo es, porque no puede hablar, sólo repetir lo que se le ha enseñado a repetir, al no tener la palabra para argumentar y poner en común.

Este injurioso «no lo sé» es lo que significa «*De camino al aula*»; la conciencia de que no se puede entrar al aula o al auditorio sin haber comprendido, no obstante, el esfuerzo invertido por acercarnos al asunto.

Este «no lo sé» es, eminentemente, un asunto pedagógico y hermenéutico. Es la condición del saber y del comprender. Incluye, por supuesto, que no se sabe dónde pudiéramos encontrar una «pista» sobre el tema, pues, quizá, sea para el investigador más valiosa la fuente y saber el lugar donde se puede encontrar que la información sobre el asunto investigado.

*Piense Ud. que mis escritos no presentan resultados para ser aprendidos, sino fundamentos para que cada uno pueda construir por sí mismo*¹⁵⁵.

Hay aquí, en esta cita, como una fuerza, la fuerza de la posibilidad propia de la fenomenología: la de volver libremente la mirada, más allá de lo contingente y de los «resultados», a los «fundamentos», a lo que se entiende por ellos, visibilidad, esencia y características. Sin embargo, queda pendiente la pregunta, ¿«fundamentos», de qué?

Husserl, decimos, impresionado por las mil caras del rostro y del corazón de la filosofía, plantea *la tarea general de una crítica de la razón*. Un rostro que marcado por las «oscuridades» y «malas inteligencias», «disputas» y «contradicciones» y demás, sobre los fundamentos, revela el caos en que se debate la maraña de las filosofías frente a la *gran tarea que nos es impuesta por la historia misma y en la que estamos todos llamados a colaborar*¹⁵⁶ en la constitución de la filosofía como ciencia estricta.

En el fondo, lo que Husserl sostiene es la ¹ausencia de una auténtica filosofía, viviente y unitaria, frente a una literatura filosófica que, sin la más íntima coherencia, se extiende hasta la desmesura, ²la existencia de una pugna entre las convicciones filosóficas y ³la mera apariencia de un filosofar serio en que una filosofía exista para otra y una obra sobre otra¹⁵⁷. De ahí, infiere, que se requiere la investigación recíproca de verdadera colaboración y con resultados objetivamente válidos.

Pero, está también el corazón de la filosofía, lo que vibra con mayor resonancia e inquietud como es lo puesto allí como «vocación», como «llamado», como «convicción», como «idea» que se realiza en la tarea a la cual se entrega el pensador y sin la cual no se puede vivir como en el caso de Husserl.

*Mi personalidad ya no podrá por desgracia, llegar a poseer plenitud e integridad. Ya no podrá adquirir la unidad de la cosmovisión, la unidad de una cultura que se desarrolla libremente, de una bella cultura orgánica natural. Por difícil que sea, es menester sacrificar la alegría de una unidad armónica y la libertad de una cultura naturalmente bella... debo, no obstante, vivir mi obligación y buscar, en la solución, coraje y seguridad interior*¹⁵⁸.

Para Husserl, la vida humana es un discurrir racional. A diferencia del animal, el hombre es «*un ser pensante*»¹⁵⁹ que posee «*lo universal*» (καθόλου)¹⁶⁰ y discurre en niveles de «autorreflexión» [autoconocimiento] y «autorresponsabilidad»¹⁶¹ universales.

¹⁵⁵ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 31.

¹⁵⁶ HUSSERL. Edmund, *Meditaciones cartesianas*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004, 44.

¹⁵⁷ HUSSERL. E., *Meditaciones cartesianas*, 45.

¹⁵⁸ HUSSERL. Edmund, *La filosofía como ciencia estricta*, Buenos Aires: Nova, 1981, 9.

¹⁵⁹ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 278.

¹⁶⁰ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 278.

¹⁶¹ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 280.

Mediante la «autorreflexión» universal busca alcanzar la meta de conocerse a sí mismo y con la «autorresponsabilidad» universal configura *toda su vida personal en la dirección de la unidad sintética de una vida*¹⁶², es decir, configurarse a sí mismo como *un yo verdadero, libre, autónomo*¹⁶³ en el marco de la inquebrantable correlación entre personas individuales y comunidades¹⁶⁴. Con esto, por fin, di con la pregunta:

*¿Cómo y dónde tengo, pues, lo que es en sí definitivamente?*¹⁶⁵

Una pregunta simple y atrevida pero orientadora, puesta en el Parágrafo 73 que cierra el texto de *Krisis*. Quizá, me dije, podía empezar por ahí. Pero había que dar todo este largo circunloquio para entender la tarea del efectivo principiante. Por cierto, que entre más la examinaba, más oscuridad se cernía sobre mí. También Husserl le daba vuelta como si fuese su sementera abrigando la esperanza que el *sueño* de la filosofía contemporánea podía realizarse, para pronto reconocer, que por su *oscuridad y apariencia*, no era más que un *fracaso filosófico*¹⁶⁶.

Puede decirse que este campo tenía que ver con ¹la tarea infinita de *una ciencia universal fundamentada y fundante de modo apodíctico*¹⁶⁷, con ²el método, tan esquivo, para *la filosofía del idealismo*¹⁶⁸, con ³el tema de la razón y su *constante movimiento de autoaclaración*¹⁶⁹ y con ⁴la cuestión de una *responsabilidad última*¹⁷⁰ o el problema de la justificación y fundamentación.

Aparte de subrayar lo importante, al final era espectacular ver los libros llenos de colores, la caja desocupada sobre la mesa de trabajo y contemplar, como un regalo de los dioses o de la conjunción de Venus con Júpiter, ¹una crítica al idealismo por el exceso de sus teorías, ²el intento del idealismo de apoderarse en todas las formas de la subjetividad¹⁷¹ y que el *idealismo en general, posee el mismo campo temático y sólo plantea en el mismo campo, preguntas dirigidas de modo diferente*¹⁷² y ³la preocupación por mostrar cuál es *la tarea que el filósofo se plantea*¹⁷³.

*Su meta vital, en tanto que filósofo, es una ciencia universal sobre el mundo, un saber definitivo, universal, un universo de verdades en sí acerca del mundo, del mundo en sí; ¿qué sucede con esta meta y con su posibilidad de ser alcanzada? ¿Puedo comenzar con una verdad, con una verdad definitiva? ¿Una verdad definitiva, una verdad en la que pueda enunciar algo sobre un ente en sí, estando absolutamente seguro de su carácter definitivo? Si tuviera ya tales verdades «inmediatamente evidentes», entonces... podría derivar mediatamente nuevas verdades. Pero ¿dónde las tengo?*¹⁷⁴

Lo que sabía es que iba encontrado un campo en flor lleno de preguntas listas para ser cosechadas y que escondían la posibilidad de un diálogo con el *fenomenólogo principiante* bajo unas claves hermenéuticas que proporcionaba el mismo Husserl como empezar por lo pequeño, leer lo más reciente de su obra, describir la experiencia.

¹⁶² HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 280.

¹⁶³ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 280.

¹⁶⁴ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 280.

¹⁶⁵ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 278.

¹⁶⁶ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 27.

¹⁶⁷ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 280.

¹⁶⁸ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 279.

¹⁶⁹ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 281.

¹⁷⁰ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 279.

¹⁷¹ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 279.

¹⁷² HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 280.

¹⁷³ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 277.

¹⁷⁴ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 277.

La exposición exquisita, el lenguaje noble, el camino de los caminos de la obra, difícil. Había que comprenderla tal como la pregunta le compete al principiante:

*¿Cómo y dónde tengo, pues, lo que es en sí definitivamente?*¹⁷⁵

Tome el camino de preguntarme lo que es en sí definitivamente. Era todo lo que podía hacer. Salía a relucir como siempre la reducción fenomenológica quedando en la penumbra como la luz de un candil la pregunta: *¿Cómo y dónde tengo lo que es en sí definitivamente?* Valentía, coraje y esperanza era lo que necesitaba en esa difícil hora.

Podía inferir que Husserl buscaba un ¹saber definitivo, ²universal, un ³universo de verdades necesarias acerca del mundo. Pero, ¿qué nombre le daba Husserl a este universo de verdades del pensar, actuar y valorar¹⁷⁶ de la razón?

Le dada el nombre de *fundamentos*¹⁷⁷. Pues, se trata del suelo la razón teórica [del pensar, del conocer, del comprender], de la razón práctica [del actuar], de la razón valorativa; se trata de un *fundamentar cognoscitivo*¹⁷⁸, práctico y valorativo, vale decir, adelantar en la tarea de fundamentar la razón lógica, la razón práctica y valorativa.

Pero, aparte de parecerme insólito que este *gran investigador de lo pequeño*¹⁷⁹ resultara planteándose *la tarea general* de una *crítica de la razón* que, para Husserl, no era más que investigar y establecer los *fundamentos* de la razón, diría, del «hacer» de la razón.

«Fundamentos» que deben tener un carácter previo, universal y necesario. A estos los llama Kant, «a priori», Husserl, «lo Apriori» y Heidegger, «el apriori». ¿Qué es «lo Apriori»? Pero con lo que no contaba era que la secretaria de la Facultad resultara preguntándome: *¿Cuál es el Apriori de «lo Apriori»?* Ahí les dejo la pregunta. Creo que entendía a Husserl porque en esta pregunta va estar la clave del asunto.

Por mi parte, repuesto del asombro, procuraba leer el texto de Husserl, de tal modo que pudiera doblar la esquina donde mejor convenía para zafar lo contingente y quedarme con lo universal (*καθόλου*) absoluto, pues, según la indicación que seguía, *la tarea consiste en entresacar cognoscitivamente lo objetivo, a partir de los fenómenos y en determinarlos con conceptos y verdades objetivas*¹⁸⁰.

19. Conclusión:

«Leer a Husserl» es ir más allá para caer y recaer en un pozo, en la profundidad del antiguo problema filosófico de la fuente, del suelo y del fundamento que sostiene el pensar, el conocer y el comprender. Ir más allá, es preguntar por la condición radical que posibilita la existencia humana y su praxis vital. Husserl, la encontró en el mundo de la vida; Gadamer, en la historia efectual; nosotros proponemos dilucidarla, más allá del λόγος y la κοινωνία de Aristóteles, en la condición originaria y radical del diálogo y la conversación. Esta condición y fundamento es lo que se denomina como «lo Apriori». Queda todavía un largo trecho por investigar y compartir.

¹⁷⁵ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 278.

¹⁷⁶ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 278.

¹⁷⁷ HUSSERL. E., *Carta de Edmund Husserl a Dorion Cairns*, 31.

¹⁷⁸ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 278.

¹⁷⁹ LÖWITZ. Karl, *Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio*, Madrid: Visor, 1992, 47.

¹⁸⁰ HUSSERL. E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 279.